

Entrevista a Jorge González¹

Claves para entender la cibercultur@

1 El Dr. Jorge González coordina el Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Comunicación Compleja (LabCOMplex), en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, e investiga y desarrolla Cibercultur@ en Comunidades Emergentes de Conocimiento Local en varios estados de México. Publicó *Maass Cibercultur@ e iniciación en la Investigación* (México, UNAM-CNCA-IMC, 2007).

Oficios Terrestres: ¿Cuál es la diferencia entre cultura y cibercultura?

Si a cultura le agregamos el ciber, lo que agregamos es una condición de autodeterminación que esta palabra no contiene, un proceso que entiendo como de autodeterminación escuchante. Y hay una diferencia más. Yo uso *cibercultura* con un @ al final que implica un proceso autodeterminante de cultivo de la inteligencia colectiva. Esta es la diferencia entre cibercultura y cultura que, como se ve, no alude al tema de las computadoras o de Internet.

O.T: ¿Cómo se inscribe este concepto de cibercultura en el campo de la comunicación?

El campo de la comunicación es sólo un aspecto. El desarrollo de cibercultura es un objeto de estudio que permite una serie de cosas y también un valor de desarrollo. Pensamos que esta cibercultura se puede desarrollar, que las habilidades de escucha autodeterminante para potenciar el cultivo de la inteligencia colectiva se pueden desarrollar. Es un desarrollo capaz de ser compatible que depende de tres vertientes que forman

el contenido de lo que se llaman las ecologías simbólicas de la humanidad: la cultura de la información, la cultura de comunicación y una cultura de conocimiento. Por eso digo que el campo de la comunicación es uno de tres posibles.

O.T: ¿Cómo sería cada una de esas vertientes?

El campo de comunicación suele entender a ésta como compartición de significados. Esto me parece interesante pero no es suficiente. Nosotros utilizamos un concepto que viene de la biología del conocimiento. Y es que la comunicación designa un proceso de coordinación de acciones en las cuales usamos signos o meta-signos, hipercódigos, pero en las que también hay reacciones biológicas o biofisiológicas. Toda comunicación empieza en el cuerpo y llega al cuerpo. El cuerpo tiene reacciones bioquímicas específicas que pueden activarse o no. Esto tiene un sustrato que nos liga con los primates superiores. Es decir, el lenguaje nos liga directamente con las especies superiores que viven en sociedad y el metalenguaje es lo que nos especifica. Somos la única especie

capaz de producir metainstrumentos para hacer otros instrumentos. La única especie que puede volver sobre el lenguaje, no como el leguaje objeto sino como lenguaje de un lenguaje.

O.T.: Esa también es la idea de Maturana...

Sí, de Varela y de Maturana, pero no tanto del lenguaje, sino de la comunicación como coordinación de acciones.

O.T.: ¿Qué sucede con el concepto de cibercultura como herramienta para la investigación?

La cibercultura, esa escucha autodeterminante que puede cultivar la inteligencia colectiva para resolver problemas específicos a través de preguntas, así como está, no sirve en tanto objeto de estudio. Hay que delimitarlo, bajarlo. Como objeto de estudio lo que nosotros abordamos es la relación que hay entre las ecologías simbólicas, cómo interactúan en cuatro niveles, diferentes formas de análisis e interrogación, con la tecnología entendida como un vector, no como un aparato. Es decir, con la tecnología entendida como una fuerza con dirección que tiene magnitud, potencia desplazante y también origen y destino. Entonces, si somos coherentes con lo anterior, esta relación debe ser trabajada de manera estructural, como relaciones objetivas donde tiene lugar ese proceso de interacción entre vector tecnológico y ecologías simbólicas. Ése es un nivel, el segundo es situacional. El tipo de contextos que delimitan esas estructuras y que definen contextos donde se negocia específicamente esa relación entre ecologías simbólicas y vector tecnológico. Esas estructuras también heredan a las otras. En el tiempo van heredando ciertas

características, ciertos contextos, en las cuales con el tiempo algo de su estado anterior permanece, algo se modifica y algo nuevo aparece. Ese proceso de cambio es la forma de ver el cambio de estructuras, el cambio de contextos, es histórico. Y por supuesto la cuarta dimensión de análisis es sociosemiótica. Hablamos de ecologías simbólicas y de un vector que interactúa con ellas. Tenemos que tener herramientas para dar cuenta de la especificidad de esas permanencias, modificaciones e innovaciones que aparecen en el mundo del sentido. Esto es un programa de investigación.

Nuestra afirmación es que la forma en que se han dado las estructuras, los contextos, la génesis, la historia y las modulaciones sociosemióticas de este proceso no sólo acotan sino que limitan la capacidad de autodeterminación inteligente. Especialmente de ciertas zonas del sistema mundo, de las zonas desplazadas, periféricas, esas que yo llamo *perrolandia*, porque no somos los que creamos la tecnología sino que nos llega.

O.T.: ¿Cuál es el papel de la hegemonía en este análisis?

La hegemonía queda como una categoría que permite pensar la totalidad de la sociedad. A escala muy alta, desde el punto de vista de cómo se relacionan las clases sociales o desde el punto de vista de relaciones de sentido. Es una forma de especificar y dar elementos que nos llevan a entender qué tipo de frentes culturales se dieron. Este es un concepto que a mí me permite pensar la construcción de hegemonía más cerca de la vida cotidiana. Este es un concepto a escala para pensar la sociedad completa, pero para operar –diría Merton– como una teoría de concreción parcial yo propongo la teoría de

los Frentes Culturales; una construcción teórica que permite pensar cómo se construye el consenso, cómo se construye la autoridad intelectual y moral en una sociedad. Entonces la hegemonía está incólume. Está como telón de fondo y como basamento de lo que estamos elaborando ahora. Porque esta propuesta de cibercultura es heredera directa de la elaboración de 20 años de investigación sobre culturas contemporáneas, culturas populares, sobre el concepto de hegemonía y sobre el concepto de Frentes Culturales.

No podemos separar la forma social en que nos organizamos para generar conocimiento del producto mismo del conocimiento. Entonces, esta forma de estudiar implica que es imposible hacerlo solo. Yo no puedo hacerlo solo. Hay que hacerlo en redes de colaboración; redes de *compas*, de investigación. Esto sí puede dar cuenta de un proyecto de esta ambición, extensión.

O.T.: ¿Qué es una comunidad emergente de conocimiento global?

Es el resultado deseado de un proceso de facilitación para desarrollar cibercultura en comunidades amplias desplazadas. Desplazadas en lo social, lo político, lo económico, lo simbólico y lo tecnológico. No usamos para nada la noción periodística de brecha digital o de TICs; son conceptos empleados en el ámbito periodístico más que en campos científicos. *Brecha digital* es una descripción. Es decir, hay un hoyo, una brecha, ¿y qué? Esta afirmación no resiste ningún análisis científico sólido. Es como describir una persona con dos ojos, una boca... ya sé que no es teléfono ni libro. Cuanto mucho me permite distinguir, pero no diferenciar ni jerarquizar, ni clasificar. Y por lo tanto, si un concepto no permite esas operaciones conjuntas no puede

emplearse para analizar. El de las TICs es igual; es un tic mental que opera ahí. Esto lo afirmo taxativamente.

Toda tecnología de información y comunicación es una tecnología de conocimiento. Siempre ha sido. Por eso, si no lo reconocemos funciona como tecnología de desconocimiento, como dispositivo de facilitación del proceso de subalternidad que, en cierta medida, naturaliza.

O.T.: ¿Qué papel juega en este proceso la formación inicial?

A nivel global hay presiones para desactivar el aparato educativo que son dócilmente adoptadas por los gobiernos, tanto estatales, como locales y regionales. En las universidades, cada vez hay menos formación y más capacitación; más entrenamiento, como para canes, como de guardia. Es una suerte de “quédese ahí”. En las escuelas no aprendemos a preguntar, aprendemos a responder; no aprendemos a escuchar, aprendemos a decir cosas. Las escuelas premian la sumisión intelectual, y prueba de eso es que los más inteligentes se aburren. La escuela es un *coñazo*, dirían en España. La escuela pauta e inculca un tipo de cultura de información bajísimo; no cultiva la información. Me refiero a la capacidad de establecer correspondencias y de configurar redes de correspondencias entre experiencias. Pensar relacionamente para actuar. Eso es lo que permite la información y no se inculca en la escuela. No conozco una sola escuela de comunicación donde enseñen a resolver problemas de comunicación. En Latinoamérica, la más pobre de las tres es la cultura del conocimiento. ¿Por qué? Porque históricamente hemos sido diseñados para ser objetos de estudio. Siempre nos han estudiado, nos han narrado, numerado des-

de el poder. Porque somos parte de perrolandía. Por eso aceptamos dócilmente que si queremos estudiar debemos hacerlo fuera, en Estados Unidos, en Europa. Tenemos muy pocas y muy débiles estructuras para la generación de conocimiento. Y a esto se suma que hay un ataque directo contra las universidades públicas, para desactivarlas, llenarlas de conflictos, para que no generen el conocimiento que necesitamos. La sociedad tiene bajísima cultura del conocimiento. Un empresario no sabe para qué sirven las universidades; un ama de casa, tampoco. Pero peor aún es la bajísima o nula cultura de conocimiento y de investigación que tienen los investigadores. En la universidad argentina, como en la mexicana, la división científicamente espuria entre humanidades y ciencias hace que se formen generaciones de sordos entre humanidades y ciencias exactas. Todas las ciencias son sociales, por eso caer en dicha confusión tiende a crear un divorcio que desactiva el proceso de generación del conocimiento geopolítico.

O.T.: ¿Y qué sucede en este contexto con el concepto de identidad?

Explota, al igual que el concepto de cultura. No porque no sirva, sino porque los conceptos no se pueden separar del dominio de fenómenos o procesos. No es que estén fechados, cerrados. Tanto el concepto de identidad como el de cultura en singular salieron a la luz a fines del siglo XIX, y nombraban realidades que muy diferentes a las de hoy. Tiene que ver con la cuestión simbólica, pero la composición, la trayectoria, la deriva de este mundo simbólico cada vez más multidimensional, multitemporal y polidistribuido ya no tiene que ver ni con Identidad ni con Cultura. Tal vez con identidades y cultu-

ras en plural, pero aun así... la identidad siempre se genera por referencia a otras alteridades, siempre es relacional. Somos porque alguien nos dice lo que somos. A nivel geopolítico somos porque alguien nos dijo que éramos. Entonces, somos territorios simbólicamente ocupados, como país, como sociedad, como género. Buena parte de la vida se trata de desactivar eso, de desocupar territorios simbólicamente ocupados para ocuparlos de la manera más rica y amena posible.

El concepto de cibercultura supone que no tenemos masa crítica de revolvedores y planteadores de problemas de comunicación. Pero también supone que podemos tenerlos, que debemos trabajar mucho para poder tenerlos. México tiene actualmente 106 millones de habitantes, de los cuales somos aproximadamente 12.300 profesionales de laceración y desarrollo de conocimiento. Si hacemos una regla de tres, somos el 0,02% de la población total. Cualquier país que tiene un grado de desarrollo más o menos importante tiene, por lo menos, un 4%. Nuestro reto en México es generar –de aquí a 25 años- 80 mil. Si yo tengo 52 años y soy de los jóvenes, ¿de dónde van a salir esos otros 70 mil si no estamos haciendo nada para formar el sentido crítico? Ningún pibe con dos dedos de cerebro entra a la universidad para hacer investigación. Quiere tener coches, viajar... Y con toda razón. Las universidades implican soportar cinco años unos maestros necios, un poder que se soporta sin resistencia...

Tenemos el mismo tipo de miserables, se vende el mismo tipo de baratijas, en las calles de México, de Buenos Aires, de Caracas. Nos globalizaron, pero la parte jodida. El movimiento del altermundismo me brinda otro elemento para caracterizar esa fuerza con di-

rección que es la tecnología. Es preciso que la aprovechemos como forma generativa de conocimiento, porque el conocimiento atenta contra todo poder, desocupa territorios simbólicamente ocupados... Por eso creo que hay que organizar la resistencia. Hay que tratar de facilitar procesos de conocimiento y de desarrollo de comunidades emergentes. Puede ser en una fábrica, en una empresa, en un barrio, en una escuela de peques. Hoy estamos evaluando un espectro de experiencias para ver si algo cambia.

O.T.: ¿Es un proyecto de intervención?

Por supuesto. En 18 partes distintas estamos llevando adelante un proceso de desarrollo, pero no para dar cursos de algo sino para trabajar con la gente, con gente común y corriente, colonos, indígenas de la sierra, habitantes de barrios suburbanos, de clase media baja o baja, que enfrentan problemas brutales. Y aquí hay un núcleo: son problemas globales, pero se viven aislados. Una opción es generar conocimiento local y utilizar las tecnologías para reconstruir el cogollo de abajo. Entonces todo es distinto, porque empezamos a percibir al revés de lo que decía Brecht: "Cuando vinieron por los comunistas, yo no dije nada porque no era comunista; cuando vinieron por los sindicalistas, no dije nada porque no era sindicalista. Vinieron por los judíos, y no dije nada porque yo no era judío. Cuando vinieron por mí nadie dijo nada". Esta lógica es la que hace que a mí no me importe si a ti te revientan. Pero el conocimiento establece relaciones. El problema es que somos sociedades que nos desactivaron para conocer. Somos la única especie que para resolver problemas depende nada más que de su intelecto. Y ese intelecto se poten-

cia cuando conversamos. Se trata de conversar, de escuchar. Pero además contamos con la tecnología que está hecha para ser horizontal. Para ser diferentes y parejos... El problema es que la subutilizamos.

Por Sabina Crivelli

Docente de la cátedra "Comunicación y recepción" e investigadora en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.